



# GENERACION FRUSTRADA

## Se prepararon a conciencia para trabajar y hoy están abonados a la cola del paro



SARA POLO

Casi la mitad de los jóvenes españoles, el 48% para ser exactos, está en paro. Son medio millón de personas menores de 25 años las que buscan un empleo y no lo encuentran.

La generación mejor preparada de la historia, licenciados con uno o varios másteres, políglotas y aplicados, se convierte en perdida, o *ni-ni* o, simplemente, en desempleados. Sin embargo, los expertos advier-

ten que la relación entre la tasa de paro juvenil y la general siempre suele ser del doble, independientemente de la crisis, pues siempre es más complicado acceder al mundo laboral desde el formativo que cambiar de trabajo en edad adulta.

Con más de cinco millones de personas sin empleo, los jóvenes se llevan la parte *del león*. Más que ante una generación perdida, estamos ante una generación frustrada. / SIGUE EN PÁGINA 2



REPORTAJE GRÁFICO: CARLOS GARCÍA

# LOS NUEVOS 'NIÑOS' DE 30 AÑOS

## El desempleo y la sobreprotección del entorno familiar crea una generación de 'eternos adolescentes'

### VIENE DE PÁGINA 1

«El concepto generación perdida por hecho una falta de formación», apunta Ricardo Ibarra, presidente del Consejo de la Juventud de España (CJE). «Es más exacto generación frustrada», puntualiza, «porque hemos hecho los deberes, se nos dijo 'estudiad', y estudiamos. Sin embargo, las expectativas han quedado truncadas. No se puede dar por perdida a toda una generación».

Antonio López Peláez, catedrático de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), insiste en dejar claro que «la juventud no es un concepto homogéneo, son muchos colectivos con muy diferentes características». «Hay que tener mucho cuidado con estigmatizar a quienes se llevan la peor parte de la vida en nuestra sociedad», añade.

Para indagar en las causas del alarmante desempleo juvenil, los expertos apuntan a una «anómala» polarización de la estructura de cualificaciones. «Hay una proporción muy grande (muy por encima de la europea) de jóvenes con bajas cualificaciones y una proporción muy grande (nuevamente, por encima de la media),

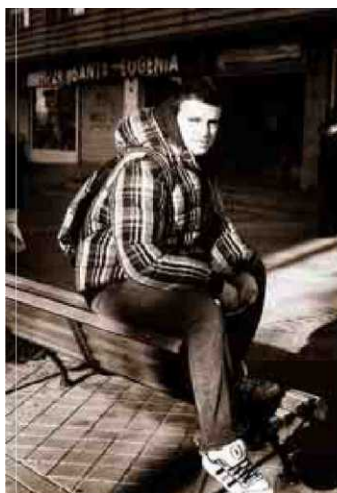
de jóvenes con titulaciones superiores», explica Pau Serracant, sociólogo especialista en juventud.

«Lo primero se debe», siempre según Serracant, «al efecto llamada de la economía del ladrillo, que llevó a muchos a abandonar sus estudios y a incorporarse al mundo laboral». Según sus palabras, la universidad supuso para muchos un «efecto huida de la precariedad laboral imperante, un mecanismo para intentar estar en el segmento bueno del mercado de trabajo o, como mínimo, poder acceder a él lo antes posible».

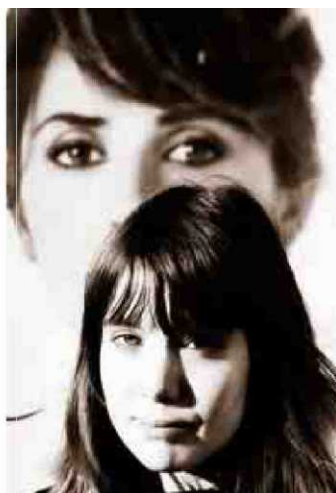
El problema es, en su opinión, el déficit de titulados secundarios, «a diferencia de Europa, donde es el segmento principal». Coincide con él Ibarra, que aboga por «diversificar la oferta educativa y reforzar la Formación Profesional».

El paro es, entre los titulados universitarios, de un 20%, frente al 48% general entre la juventud. Sin embargo, y como recalca el presidente del CJE, «hecha la ley, hecha la trampa». «Se ha pervertido la figura del aprendiz», afirma, «con contratos supuestamente formativos que, en realidad, esconden una situación laboral de gran precariedad».



**Cristian, 20 años.**

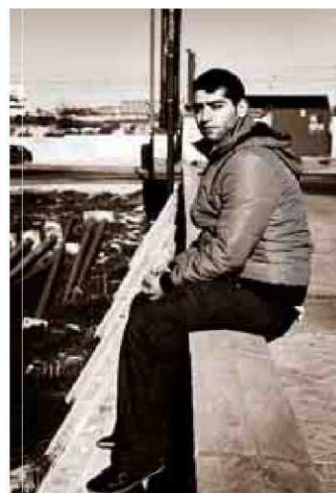
Estudia Bachillerato y trabaja de forma temporal, en «lo que sale», para poder hacer frente a sus gastos y no «abusar» de su madre. Le encantan el marketing y las relaciones públicas y dice, entusiasta, que si aprueba selectividad, irá a la universidad «de cabeza». Eso sí, posa en la puerta de la oficina del Servicio Público de Empleo Estatal a la que acude a menudo en busca de ofertas de trabajo, «aunque nunca llaman».

**Cristina, 22 años.**

Empezó Periodismo en la Universidad Carlos III, de Madrid, pero ya trabajaba como productora audiovisual en una cadena de televisión y la incompatibilidad de horarios le hizo decantarse por su empleo. «Soy de La Rioja y no podía pagarme los estudios», dice. La empresa quebró hace cuatro meses y, tras posar para la foto, Cristina se dirigía a una entrevista de trabajo como administrativo.

**Sara, 33 años.**

«Vengo hoy a apuntarme al paro», afirma esta joven auxiliar de enfermería, víctima de los recortes de personal en la Cruz Roja, donde trabajó durante cinco años «de seguido» y hasta hace dos semanas. Se toma el paro «como unas minivacaciones», aunque asegura que buscará lo que sea para salir adelante. «Afortunadamente no tengo hipoteca ni hijos», dice.

**David, 22 años.**

Este joven madrileño llega a la oficina del SEPE en busca de cursos de formación. «Estoy buscando un trabajo en el que, al menos, cobre 600 euros, pero no veo ninguna salida que no suponga una explotación», lamenta David, que trabajó en una fábrica «para ayudar en casa» y que, tres años más tarde de que le despidieran, busca consuelo en que «al menos» vive con sus padres.

«El mercado laboral es durísimo con los jóvenes», afirma López Peláez. «Tienen que soportar horarios complicados, jornadas partidas, turnos de noche... Además, son quienes más accidentes laborales sufren», añade.

«El desempleo entre quienes tienen formación superior ha crecido más lentamente porque han ocupado los puestos no cualificados», asevera José García Montalvo, profesor de Economía en la Universidad Pompeu I Fabra de Barcelona.

«La inversión del Estado en la universidad no es rentable. Un estudiante cuesta a la Administración una media de 7.500 euros al año, es decir, casi 30.000 a lo largo de su carrera, pero si termina trabajando en un bar, se está depreciando la formación», añade. La consecuencia es que «España es el país europeo donde más personas desempeñan labores para las que están sobrecualificadas».

«Nos hemos pasado tres pueblos», lamenta, «porque hemos planificado la oferta educativa en términos políticos y no económicos. Todos queríamos tener un centro a la puerta de casa, y eso crea un grave problema de movilidad». Para el economista, esta resistencia al movimiento, a ir a estudiar a otra ciudad —«cuanto más lejos, mejor», apunta— no facilita en absoluto la emancipación.

A la falta de una experiencia fuera del domicilio familiar durante la etapa educativa y a las dificultades para encontrar un empleo se suma un fenómeno que López Peláez denomina *baby boomerang*. Entre 1997 y 2007, la creación de empleo juvenil en la construcción fue tan grande que la edad de emancipación cayó.

«Los jóvenes toman como referencia el estilo de vida familiar», explica el catedrático. «Cuando pudieron comprarse una casa, un coche, y vivir con las comodi-

dades a las que estaban acostumbrados, lo hicieron», continúa. Hoy muchos se encuentran con una hipoteca, pero sin trabajo, así que deciden volver a casa de sus padres.

«El hogar paterno ha cambiado y quien regresa también», expone López Peláez. «Aunque tenga ya 30 años, el hijo sigue asumiendo el rol de hijo, las pautas de comportamiento adolescente se mantienen, y esto crea numerosos conflictos familiares», afirma.

En el caso de quienes son jóvenes recién licenciados hoy, la crisis también ha retrasado su emancipación. «No se van aunque tengan un empleo y puedan hacerlo, porque no se resisten a rebajar el ritmo de vida al que el proteccionismo paterno les tenía acostumbrados», dice el catedrático, que reitera que en España, las dificultades en la transición al mercado laboral están creando «adolescentes de 30 años».

La reciente reforma laboral, aprobada por Decreto Ley el pasado viernes y que entró en vigor el domingo, se ha hecho, según Fátima Báñez, ministra de Empleo y Seguridad Social, «sobre todo pensando en los jóvenes, que ahora no tienen oportunidades».

Así, establece una deducción fiscal de 3.600 euros a las empresas de menos de 50 trabajadores que contraten indefinidamente a personas de entre 16 y 30 años, con algunas bonificaciones anuales añadidas, sobre todo en el caso de que el trabajador sea mujer. Éste podrá cobrar además, durante un año, el 25% de su prestación por desempleo, combinada con su nómina.

Otra de las medidas adoptadas ha sido la elevación, del 80% al 100%, de la prestación por desempleo capitalizada, para facilitar el emprendimiento de quienes, antes de los 30, empiecen su actividad como autónomos.

El acceso al nuevo contrato de aprendizaje, que busca favorecer la contratación de jóvenes, se amplía a la edad máxima de 30 años. Aunque aún no han adoptado una postura clara, el debate ya se ha abierto este fin de semana en el Consejo de la Juventud de España en torno a la reforma.

Según su presidente Ricardo Ibarra, no han quedado conformes con «la filosofía» de una norma que «hace perder peso a los trabajadores en las decisiones», pero les parece bien que se bonifiquen los contratos y que se vuelva al límite de los 24 meses en el encadenamiento de contratos temporales.

La queja principal de esta plataforma es la falta de participación de los jóvenes en las decisiones que más les afectan. Por eso, preparan una batería de propuestas que presentarán al Ministerio de Empleo y Seguridad Social. Cuando éste les reciba, claro.